Capítulo 11: Dez Cerveja

Cuando mi exesposa y yo nos separamos, lo tomé muy mal. La gente lleva el duelo de formas interesantes. Yo al principio opté por ahogar el dolor en alcohol. No quería una mente lógica que intentara explicar por qué las cosas con el amor de mi vida no funcionaron.

Recuerda que te dije que Río es como Las Vegas. Eso lo hace un gran lugar para un rebote pero un lugar terrible para lamerse las heridas de verdad. Armado solo con un corazón roto y un saludable problema con la bebida, me lancé de cabeza a salir con mujeres otra vez.

No estoy orgulloso de esto, pero no tardé mucho en “seguir adelante”. Una noche en particular, estaba bebiendo con mi amigo, hablando de la ruptura y de cómo me hacía sentir. Empezamos a conversar con un grupo. Una mujer me pareció atractiva. Él hizo la presentación y empezó a hacer el trabajo de ser mi traductor de coqueteo.

No recuerdo lo que se dijo, pero ella aceptó venir conmigo. Le advertí que las cosas de mi ex todavía estaban en el apartamento. No pareció molestarle. Aquí en Río es realmente despiadado.

Empezamos a ponernos íntimos, y ahí fue cuando me di cuenta de un problemaaaaa enorme.

Ella estaba muy musculosa, casi con un físico de fisicoculturista. Nunca había estado con alguien más musculoso que yo. Al parecer pasa algo interesante cuando las mujeres usan testosterona para ganar músculo. Yo estaba viendo uno de sus efectos secundarios, y me dio un mini ataque de pánico. ¿Acababa de llevar a casa a una mujer trans? ¿Cómo no lo supe? Tras una investigación más a fondo, confirmé que en efecto era una mujer, pero no pude sacudirme el shock original. Esa noche no pasó nada.

A la mañana siguiente le escribí al amigo que nos presentó y le conté lo que había pasado. Se rio y dijo que ella le había mencionado todo eso mientras hablaban: la testosterona y lo que hace. Por supuesto, eso se me pasó por completo en ese momento.

Como no había terminado realmente mi “misión”, salí de nuevo de cacería. Esta vez en la playa. Tenía un poco de miedo. Pensé que la mejor manera de evitar llevar a casa a alguien cuestionable era verla en bikini. Sorprendentemente, eso también es más difícil de lo que imaginas, porque tus sentidos están alterados.

Ese día lo pasé haciendo mis cosas favoritas, relajándome en la playa. Pero hoy estaba excepcionalmente solo y me estaba emborrachando más de lo que normalmente lo haría. Compraba cervezas en la barraca de diez en diez. Eso fue antes de darme cuenta de que se podían devolver las que no te tomabas.

Cuando sentí que estaba demasiado borracho para estar en público, busqué a alguien a quien regalarle mis cervezas. Lamentablemente, acababa de pedir diez, y de verdad no debí seguir bebiendo, sobre todo solo. Miré alrededor y vi a una mujer hermosa sola. La había visto antes, pero ese día no tenía ganas de coquetearle a nadie con el Google Translate.

Me acerqué a ella con el balde gigante de Heineken. Le pregunté si hablaba inglés, y para mi sorpresa respondió en inglés perfecto. Me iluminé. Había encontrado a mi compañera de tragos. En ese momento mi meta era solo darle las cervezas e irme. Dije: “¿Quieres diez cervezas!?”. Dijo que sí y se rio. Dejé el balde y fui a recoger mis cosas para irme.

Tenía toda la intención de irme, pero aún hacía buen tiempo y no había terminado de disfrutar la playa. Volví con mis cosas para preguntarle si podía sentarme con ella. Dijo que claro, casi sorprendida de que preguntara. ¿Quién deja diez cervezas y se va? Es el peor acercamiento de la historia.

Mi recuerdo más querido de esta interacción fue lo que pasó después. Conversamos. Le expliqué todo sobre mi ruptura. Fue muy comprensiva y cálida. Luego me pidió leerme la mano. Me pareció tierno. ¿Qué información podría sacarme?

Empezó a leerme la palma, diciendo cosas genéricas. Entonces dijo algo que todavía hoy me hace llorar. Dijo: “Veo que recientemente perdiste a una bebé”. Borracho y totalmente en shock, no pude contener las lágrimas.

Mi exesposa y yo habíamos perdido un bebé menos de un mes antes. Normalmente estoy en contra de cualquier muestra de emoción, como se nota en el Capítulo 6. Pero esto me destrozó de verdad. Toda la tristeza que había estado escondiendo salió de golpe a la superficie. Estaba llorando abiertamente, con una desconocida en la playa sosteniéndome la mano.

Que Dios la bendiga, simplemente me consoló hasta que pude recuperar la compostura. Todavía no puedo agradecerle lo suficiente por ese momento tan especial. Después de la playa, nos fuimos juntos a casa. Nunca volví a verla después de esa noche.

Tengo un tatuaje de una pieza de rompecabezas en el brazo derecho. Mi ex tiene la otra mitad. Mientras estábamos en la cama esa noche, la lectora de manos mencionó el tatuaje y expresó interés en hacernos uno juntos. Mientras la abrazaba, acariciándole el brazo, dije en broma: “Eso es algo demasiado íntimo”.

Sigo buscando a mi próxima compañera de rompecabezas.